

No prohíbo la gloria, dice S. Crisóstomo, pero quiero que no se ambicione más que la verdadera, la que viene de Dios y no de los hombres. Tengamos la intención absoluta de no ser alabados más que de Dios. Si nos fijamos en este pensamiento, despreciaremos todo lo humano. Nada perdéis con que el hombre os alabe ó nó. Si el hombre os vitupera, no os hiero. La alabanza de Dios es la única preciosa, como el vituperio procedente de Dios es el único temible. (*Homil. II. in Epist. ad Tit.*).

LUCES ESPIRITUALES.

Luz es luz, y no hay en él tinieblas, dice el apóstol S. Juan: *Deus lux est, et tenebræ in eo non sunt ullæ.* (I. I. 5). Lo mismo dice en su Evangelio: En el principio había el Verbo; en él estaba la luz, y la vida era la luz de los hombres: *In principio erat Verbum. In ipso vita erat, et vita erat lux hominum.* (I. I. 4). El era la verdadera luz, que ilumina á todos los hombres que vienen á este mundo. (*Joann. I. 9*).

Dios es la verdadera luz.

Jesucristo era la luz porque era la vida, dice S. Gregorio: *Quia lux erat, vita erat.* (*Homil. in Evang.*).

El apóstol Santiago llama á Dios Padre de las luces. (I. 17).

Como Verbo y como Dios, Jesucristo es la luz increada; como hombre, es la luz creada, y está lleno de sabiduría, de gracia y de gloria. Es también la luz fundamental, causa de toda sabiduría, de la gracia y de la gloria. Soy la luz del mundo, dice el mismo Jesucristo: el que me sigue, no anda en las tinieblas, pues tendrá la luz eterna. (*Joann. VIII 12*). Es la luz que ilumina á todas las naciones, dice el santo anciano Simeon: *Lumen ad revelationem gentium.* (Luc. II. 32).

Muy bien dice S. Agustin: Jesucristo vino á iluminar al hombre, porque el demonio le había cegado: *Ideo venit Christus illuminator, quia diabolus fuerat exæcator.* (Lib. Civit.).

Jesucristo comunica su luz á los fieles, y principalmente á los hombres apostólicos; de tal manera, que ellos mismos llegan á ser la luz del mundo. Sois la luz del mundo, dijo Jesucristo á sus Apóstoles: *Vos estis lux mundi.* (Math. V. 14). Brille pues vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos: *Sic luceat lux vestra coram hominibus; ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum qui in caelis est.* (Math. V. 16).

En vos, Señor, dice el Salmista, está el manantial de la vida; y en vuestra luz veremos la luz: *Apud te est fons vita, et in lumine tuo videbimus lumen.* (XXXV. 10).

San Ambrosio, hablando de Jesucristo, dice: Jesucristo, es el nuevo sol que penetra en los lugares más ocultos, todo lo descubre, y escudriña los corazones. Es el nuevo sol que vivifica con su corazón cuanto está agostado, hace desaparecer la corrupción, resucita los muertos, purifica con su calor lo impuro, abre el capullo de las flores, y consume los vicios. (*Serm.*). Dios es el creador de toda luz espiritual y física. Cuando la creación del universo, dijo: Hágase la luz; y la luz se hizo: *Fiat lux; et facta est lux.* (Gen. I. 3).

La luz avanza, dice Isaías: la gloria del Señor brilla en todo su esplendor: *Venit lumen; et gloria Domini orta est.* (LX. 1).

Semejanzas que existen entre la luz divina y la luz natural.

Hay grandes y bellísimas semejanzas entre Dios, la gracia divina y la luz material. La luz que nos viene del firmamento, y sobre todo del sol, es entre todas las cosas de la naturaleza la más noble, más rica y más llena de preciosas cualidades; es muy ágil, poderosa ó impasible; aunque mezclada con el fango, está siempre pura y exenta de manchas; difunde el calor, el brillo, la vida, la alegría y la fecundidad; por ella es visible la naturaleza toda; da fuerza á todo lo que existe. Así es Dios y su gracia....

San Dionisio halla treinta y un puntos de comparación entre el fuego y la luz por una parte, y Dios y la gracia por otra.

Excelencia y ventajas de las luces espirituales.

Levántate, dice Isaías, iluminate, Jerusalem; porque tu luz vuelve, la gloria del Señor ha brillado en ti: *Surge, illuminare, Jerusalem; quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta est.* (LX. 1). El Señor se levanta sobre ti, y su gloria brillará en tus muros; las naciones marcharán entonces á tu luz, y los reyes al brillo de tu alborada. Entonces verás, y tu corazón se admirará, y quedará inundado de alegría: *Tunc videbis, et afflues, et mirabitur, et delectabitur cor tuum.* (Id. LX. 2-5).

La luz de los ojos alegra el alma, dicen los Proverbios: *Lux oculorum lætificat animam.* (XV. 30). La luz del Espíritu Santo y la gracia dan al alma un regocijo infinitamente más dulce y precioso....

Léese en el Exodo que tinieblas horribles se extendieron por toda la tierra de Egipto; pero que en todas partes donde habitaban los hijos de Israel brillaba la luz. *Ubiunque habitabant filii Israel, lux erat.* (X. 22-23). La luz de la gracia brilla para los hijos de Dios y los servidores fieles; en tanto que densas tinieblas envuelven á los endurecidos pecadores....

Dios, dice el Salmista, condujo á su pueblo de día á la sombra de una nube, y de noche á la luz de un fuego: *Deducit eos in nube diei, et tota nocte in illuminatione ignis.* (LXXVII. 14). De la misma manera obra Dios con las almas piadosas y santas.

El sol se levanta, dice el Real Profeta, y las fieras se retiran, y se esconden en sus madrigueras: *Ortus est sol, et congregati sunt, et in cubilibus suis collocabuntur.* (CIII. 22). El hombre sale entonces para el trabajo del día y para cultivar sus campos hasta la noche: *Exibit homo ad opus suum, et ad operationem suam usque ad vesperam.* (CIII. 23). Tales son las maravillas que obran las luces espirituales; ahuyentan á los animales salvajes, que son los demonios, y el alma se ocupa de los trabajos de la eternidad....

El Señor es mi luz y mi salvación; ¿á quién he de temer, dice el Salmista? *Dominus illuminatio mea et salus mea; quem timebo?* (XXVI. 1).

A la luz que sobre mi derramais, Señor, conozco mi iniquidad, y tengo siempre presente mi crimen: *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, et peccatum meum contra me est semper.* (I. 5).

El pueblo, Señor, andará á la luz de vuestro rostro: *Domine, in lumine vultus tui ambulabunt.* (Psal. LXXXVIII. 16).

La luz se ha levantado sobre el justo, y la alegría ha descendido sobre los que tienen el corazón recto: *Lux orta est justo, et rectis corde lætilla.* (Psal. XCVI. 11). Los justos verán, y se regocijarán: *Videbunt recti, et lætabuntur.* (Ibid. CVI. 42). En medio de las tinieblas ha aparecido una luz para los corazones rectos, clemente, justa y misericordiosa: *Exortum est in tenebris lumen rectis, misericors, et miserator, et justus.* (Ibid. CXI. 4).

Vuestra palabra, Señor, es la tea que guía mis pasos, la luz que ilumina el sendero que recorro: *Lucerna pedibus meis verbum tuum, et lumen semitis meis.* (Psal. CXVIII. 105). La explicación de vuestra ley esparce la luz; da inteligencia á los niños: *Declaratio sermonum tuorum illuminat, et intellectum dat parvulis.* (Ibid. CXVIII. 130). El Señor ilumina á los ciegos: *Dominus illuminat cæcos.* (Ibid. CXLV. 8).

¿Qué bien comprendía el Real Profeta la excelencia y las ventajas de las luces espirituales! Señor, decía, ilumíname para que no me duerma algún día en la muerte, y á fin de que jamás diga mi enemigo: He triunfado de él: *Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte; nequando dicat inimicus meus: Procecalui adversus eum.* (XII. 4. 5). Bendeciré al Señor que me ha iluminado. (Psal. XV. 7). Iluminad, Dios mío, mis tinieblas: *Deus meus, illumina tenebras meas.* (Ibid. XVII. 29). Envid vuestra luz y vuestra verdad; me guiarán á vuestra montaña santa, y me introducirán en vuestros tabernáculos: *Emitte lucem tuam et veritatem tuam; ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.* (Ibid. XLII. 3).

Soy vuestro siervo, dadme inteligencia para que conozca vuestros oráculos: *Servus tuus sum ego; da mihi intellectum, ut sciam testimonia tua.* (Psal. CXVIII. 125). Dadme inteligencia, y viviré: *Da mihi intellectum, et vivam.* (CXVIII. 144). Manifestadme el sendero por donde he de andar, porque hácia vos he elevado mi alma: *Notam fac mihi viam in qua ambulem, quia ad te levavi animam meam.* (Psal. CXLI. 8). Enseñadme á cumplir vuestra voluntad, porque sois mi Dios: *Docet me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.* (CXLI. 10).

Si andamos en la luz, como el mismo Dios está en la luz, vivimos en mútua comunión, y la sangre de su Hijo, Jesucristo, nos purifica de todo pecado, dice el apóstol S. Juan: *Si in luce ambulamus, scient et ipse est in luce, societatem habemus ad invicem, et sanguis Christi, Filii ejus, mundat nos ab omni peccato.* (I. I. 7).

Si andamos á la luz de la razón, de la fe y de la gracia, quedaremos unidos á Dios, y la sangre de Jesucristo nos lavará de todos

nuestros pecados. ¡Qué apreciables ventajas!.... Una gran luz, Señor, brilla en tus Santos, dice la Subiduría: *Sanctis tuis maxima lux.* (XVIII. 4).

Medios de alcanzar de Dios luces espirituales.

El primer medio de alcanzar de Dios luces espirituales es acercarnos a él. Por esto dice el Salmista: *Accedite ad eum, et illuminamini.* (XXXIII. 6).

El segundo medio es observar la ley de Dios. He tenido mayor inteligencia que mis maestros, porque he meditado vuestra ley, Señor, dice el Real Profeta: *Super omnes docentes me intellexi, quia testimonia tua meditatio mea est.* (CXVIII. 99). He aventajado en prudencia á los ancianos, porque he estudiado tus mandamientos: *Super senes intellexi, quia mandata tua exquisivi.* (CXVIII. 100).

El tercer medio es temer y amar á Dios. Vosotros que temeis al Señor, dice el Eclesiástico, amadle, y se iluminarán vuestros corazones: *Qui timetis Dominum, diligite illum, et illuminabuntur corda vestra.* (II. 10).

El cuarto medio es hacer limosna y consolar á los afligidos. Partid vuestro pan con el que tiene hambre, dice Isaías, y recibid bajo vuestro techo á los que no tienen albergue; cuando veais á un hombre desnudo, cubridlo, y no despreciéis la carne de que estais formados (LVIII. 7). Entonces brillará vuestra luz como la aurora, y os devolveré la salud, y vuestra justicia os precederá, y seréis envueltos en la gloria del Señor: *Tunc erumpet quasi mane lumen tuum, est sanitas tua citius orietur, et auerbit faciem tuam iustitia tua, et gloria Domini colliget te.* (LVIII. 8). Si vuestro corazón se entenece al ver al pobre, y si alivias al afligido, la luz vuestra brillará en la noche, y las tinieblas serán para vosotros como la luz del medio día: *Cum effuderis esurientem animam tuam, et animam afflictam orepleveris, rietur in tenebris lux tua, et tenebra tua erunt sicut meridies.* (Ibid. LVIII. 10).

LUGAR SANTO.

Señor, dice el Real Profeta, me ha agradado la hermosura de vuestra casa y el lugar donde mora vuestra gloria: *Domine, dilexi decorem domus tue, et locum habitationis gloria tue.* (XXV. 8). ¡Qué amables son vuestros tabernáculos, Señor, Dios de las virtudes! Mi alma deseó pisar los umbrales del Señor, y desfalleció de anhelo: *¡Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Concupiscit et deficit anima mea in atria Domini.* (LXXXIII. 2-3). El gorrión encuentra morada, y la paloma nido donde depositar sus hijitos: yo he hallado tus altares, Dios de las virtudes, Rey y Dios mio: *Etenim passer invenit sibi domum, et turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos; altaria tua, Domine virtutum, Rex meus et Deus meus.* (Psal. LXXXIII. 4). Me devora el zelo por tu casa: *Zelus domus tue comedit me.* (Psal. LXVIII. 40).

Jesucristo desplegó mucho celo por la casa de su Padre.... Todos los Santos, todos los verdaderos cristianos han sido siempre muy celosos por las iglesias....

¿Es pues creible que Dios habite verdaderamente en la tierra? exclama Salomon. Porque si el Cielo y los cielos no pueden contenerlo, Señor, ¿cuánto ménos esta casa que os he construido! (1). La santidad conviene á vuestra mansion, Señor, en toda la duración de los días, dice el Salmista: *Domum tuam decet sanctitudo, Domine, in longitudinem dierum.* (XCII. 5).

He santificado esta casa que habeis edificado para que para siempre establezca en ella mi nombre, dijo el Señor á Salomon, y en ella estarán siempre mis ojos y mi corazón (2).

Señor de todas las cosas, exclamaban los sacerdotes en tiempo de Judas Macabeo; Señor, que de nadie necesitais, quisista que el templo en que habitais estuviese entre nosotros. Y ahora, oh Señor, vos, el Santo de todos los Santos guardad eternamente sin mancha esta casa que fué purificada (3).

Llenaré de gloria la casa donde reside mi majestad, dijo el Señor por medio de Isaías: *Domum majestatis meae glorificabo.* (LXI. 7).

Todo es santo en nuestras iglesias, y nos inclina á la santidad: el agua bendita..., los tribunales de la Penitencia..., el pulpito..., la

Zelo per el lugar santo.

Santidad de la casa del Señor.

(1) *¡Sperare putandum est quod versus Deum habitet super terram? Si enim Caelum et caeli colorum te capere non possunt, quanto magis domus haec! III. Reg. VIII. 27.*

(2) *Sanctificavi domum hanc quam edificasti, ut poscerem nomen meum ibi in sempiternum, et erant oculi mei, et cor meum ibi cunctis diebus. III. Reg. IX. 3.*

(3) *Tu, Domine universorum, qui nullius indiges, voluisti templum habitationis tue fieri in nobis. Et nunc, Sancte Sanctorum omnium, conserva in aeternam impollutam domum istam. II. Macchab. XIV. 35-36.*

crúz..., la mesa eucarística..., los altares..., y sobre todo el lugar santísimo, el tabernáculo que día y noche contiene el cuerpo, la sangre, el alma y la Divinidad de Jesucristo....

El lugar santo debe infundir respeto.

Inclinamos ante el Dios grande en el esplendor de su santuario; temblad en su presencia dice el Rey Profeta: *Adorate Dominum in atrio sancto ejus.* (XCV. 9). Me acercaré (con santo respeto) al altar de Dios, á Dios que recogió mi juventud: *Introibo ad altare Dei, ad Deum qui lætificat juventutem meam.* (Psal. XLIII. 4).

Cuando entreis en la casa de Dios, dice el Eclesiastes, cuidad de vuestros pasos, y acercaos para escuchar: *Custodi pedem tuum, ingrediens domum Dei, et appropinqua ut audias.* (IV. 17).

Jacob vió en sueños la misteriosa escala, y exclamó al despertar: Verdaderamente el Señor estaba aquí, y yo no lo sabía. ¡Que terrible es este lugar! Es la casa de Dios y la puerta del Cielo: *Vere Dominus est in loco isto; et ego nesciebam. ¡Quam terribiles est locus iste! Non est hic aliud nisi domus Dei et porta Cæli.* (Gen. XXVIII. 16. 17).

Estremeceos en mi santuario, dice Dios en el libro del Levítico; soy el Señor: *Pavete ad sanctuarium meum; ego Dominus* (XXVI. 2).

Si tanto respeto ordena Dios al pueblo que visite su santuario, pívida imagen de los santuarios cristianos; ¡tan sólo respeto deberán abrigar los fieles en la misma casa de Dios!...

En el lugar santo debemos adorar á Dios, presenciarle órnate y darle gracias.

Venid á rendir al Señor la gloria debida á su nombre, dice el Salmista; traed ofrendas, entrad en el atrio del Señor, y adoradle en su templo: *Afferte Domino gloriam nominis ejus. Tollite hostias, et introite in atria ejus, adorate Dominum in atrio sancto ejus.* (XCV. 8. 9).

No apareceréis con las manos vacías ante el Señor, dice el Eclesiástico: *Non apparebis ante conspectum Dei vacuus* (XXXV. 6). Tu corazón sobre todo estará lleno de adoración y de amor. Sus holocaustos y víctimas me serán agradables, dice el Señor por boca de Isaias: *Holocausta eorum et victimæ eorum placebunt mihi super altare meo.* (LVI. 7).

Servid á Dios con alegría, dice el Salmista; entrad en su presencia con regocijo. Venid cantando á las puertas de su palacio; venid entusiasmados á su recinto; celebradle, y bendecid su nombre. (XCIX. 2. 4).

El lugar santo es una casa de oraciones.

La oración hecha en nuestras iglesias es preferible á la que se hace en cualquiera otra parte: 1.º porque la oración hecha en la iglesia es una invocación pública de Dios, una alabanza y una adoración que se le tributará ante los fieles...; 2.º porque el lugar donde se ora es la casa de Dios...; y 3.º porque todas las oraciones están allí unidas....

Vuestros ojos, Señor, dice la Escritura, están día y noche abier-

tos sobre esta casa para oír la oración de vuestro siervo y las súplicas de vuestro pueblo; y las atenderéis desde lo alto del Cielo, y les hareis misericordia. (III. Reg. VIII).

Mi voz, dice el Real Profeta, ha penetrado hasta el templo del Señor; mis lamentos han llegado á sus oídos, y me ha oído: *Eruditur de templo sancto suo vocem meam; et clamor meus in conspectu ejus, introivit in aures ejus.* (XVII. 7).

Mi casa, dice el Señor por medio de Isaias, será llamada por todas las naciones casa de oración: *Domus mea, domus orationis vocabitur cunctis populis.* (LVI. 7).

Enviad, Señor, dice el Real Profeta, enviad vuestra luz y vuestra verdad; ellas me han guiado á vuestra santa casa, y me han introducido en vuestros tabernáculos: *Emitte lucem tuam et veritatem tuam; ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.* (XLII. 7).

Plantado en la casa del Señor, el hombre florecerá en los umbrales de la morada de nuestro Dios: *Plantati in domo Domini, in atris domus Dei nostri floreant.* (Psal. XCI. 14). Dará frutos, y estará lleno de gracia y de vida. (Psal. XCI. 14).

Te detendré, dice la Esposa de los Cantares, y te lloverá á la casa de mi madre (la Iglesia); allí me instruirás: *Apprendam te in domum matris mee; ibi me docebis.* (VIII. 2).

Colocaré mi tabernáculo en medio de vosotros, dice el Señor; y mi alma no os rechazará: *Ponam tabernaculum meum in medio vestri, et non adjiciet vos anima mea.* (Levit. XXVI. 11). Andaré en medio de vosotros; seré vuestro Dios, y seréis mi pueblo: *Ambulabo inter vos, et ero Deus vester, vosque eritis populus meus.* (Ibid. XXVI. 12).

No hay nación tan grande, dice la Escritura, que tenga sus dioses tan próximos como nosotros tenemos á nuestro Dios presente en todas nuestras oraciones: *Nec est alia natio tam grandis, que habeat deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest cunctis observationibus nostris.* (Deuter. IV. 7).

El templo, dice Isaias, será un pabellón levantado contra los ardores del sol, la lluvia y la tempestad (de las tentaciones y pasiones): *Et tabernaculum erit in umbraculum dei ab usu.* (IV. 6).

Los ciegos y cojos se acercaron á Jesucristo en el templo; y los curó. (Math. XXI. 14).

El lugar santo está lleno de gracias, de auxilios y de toda clase de riquezas....

Dichosos los que habitan en vuestra casa, Señor, dice el Salmista; os alabarán para siempre: *Beati qui habitant in domo tua, Domine, in secula seculorum laudabunt te.* (Psal. LXXXIII. 5). Me han alegrado las palabras que me han dicho: ¡remos á la casa del Señor:

Ventajas de que es mansión del lugar santo.

Dichos que se hallan y se sienten en el lugar santo.

Latatus sum in his que dicta sunt mihi: In domum Domini ibimus. (Psal. CXXI. 1).

Un día transcurrido en vuestra mansión. Señor, vale más que mil días: *Melior est dies una in atris tuis super millia.* (Psal. LXXXIII. 14).

¡Dichoso, dice el Señor en los Proverbios, dichoso el hombre que me escucha y pasa los días en los umbrales de mi casa y vela delante de mi puerta! El que me halle hallará la vida: *¡Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei! Qui me inven-rit, inveniet vitam.* (VIII. 34).

¡Dichosos los hombres que frecuentan el lugar santo! Allí baja la gracia y la paz; allí se halla la leche y la miel; allí nacen las lágrimas que lavan, purifican y restituyen la inocencia.....

Lo que representa la nave de una iglesia.

La longitud del templo santo es el emblema de la longanimidad de la Iglesia..... Su anchura es el emblema de la caridad de la Iglesia..... Su elevación es el emblema de la esperanza y de la resurrección futura..... Sus columnas son el emblema de la sabiduría de la Iglesia y de su solidez, y la figura de los Apóstoles y Doctores.....

Bajo otro punto de vista, la longitud del templo representa la eternidad de Dios y la inmortalidad del alma...; su anchura la misericordia divina...; su altura la inmensidad de Dios...; sus columnas el poder del Omnipotente y todos sus divinos atributos.....

Dios se irrita si se profana su lugar santo, y castiga severamente á los que lo profanan.

Dios castiga de una manera contundente y terrible á los profanadores del lugar santo.

Heliodoro, ministro del rey Apolonio, tuvo la audacia de entrar en el templo de Jerusalem para profanarlo y saquearlo; pero la omnipotencia de Dios se manifestó sensiblemente, de suerte que, derribados por una fuerza sobrenatural, todos los que acompañaban á Heliodoro quedaron llenos de espanto, y se escaparon... (II. *Machab.*).

Quemaré el templo de Jerusalem, dijo el impío Nicanor airado. Y por un justo castigo de Dios fué cortada la cabeza de aquel profanador sacrilego: la mano derecha que insolentemente habia extendido amenazando al templo, fué cortada, y aquella cabeza y aquella mano criminales fueron clavadas en las puertas de Jerusalem. (I. *Machab.* VII. 33-47).

Jesús, dice el Evangelio, entró en el templo de Dios, y arrojó de allí á los que en su recinto vendian y compraban; derribó las mesas de los traficantes, y les dijo: Está escrito que mi casa es una casa de oración; y vosotros la convertis en una cueva de ladrones: *Scriptum est: Domus mea, domus orationis vocabitur; vos autem fecistis illam speluncam latronum.* (Matth. XXI. 12-13).

La venganza de Dios persigue siempre á los violadores y profa-

nadores de las iglesias. El mismo Sócrates observó que la profanación de los templos es una señal cierta de la ira de Dios y de desgracias próximas y terribles para una nación. (*Anton. in Meliss.*).

Cuanto más encumbrados se hallan los hombres, más deben procurar ser para el pueblo un ejemplo de respeto hácia las iglesias... Hemos de frecuentarlas para orar y apaciguar la cólera divina.... Se irrita si estamos allí en una postura irrespetuosa.....

LLAGAS (Las cinco).

Sufrimientos
de Jesucristo
en la cruz.

RECONOCE, ho mortal, exclama S. Bernardo, reconoce cuán graves son unas llagas por las cuales fué necesario que el Señor Jesucristo fuese herido! *Agnosce, oh homo, quam gravia sunt vulnera, pro quibus necesse est Dominum Christum vulnerari!* (Serm. III. de Nativ.).

Fijémonos en el lastimoso cuadro que trazó S. Agustín de los dolores de Jesucristo. Su pecho, dice, está ardiendo; su costado, cruelmente abierto, está ensangrentado: sus entrañas están dislocadas; sus ojos, tan dulces y hermosos, están pálidos y se cierran; su divina boca se contrae; sus brazos celestiales están helados; sus colgadas piernas están frías; su sangre, que brota, riega sus piés atravesados por clavos. ¡Oh Padre celestial! mirad los miembros manchados de vuestra criminal familia; ved el suplicio del Redentor, y perdonad las iniquidades de los redimidos! Hijo divino, ¿qué hiciste para ser juzgado tan severamente? ¿Cuál es tu crimen? *Quod scelus tuum?* ¿Cuál es tu falta? *Que nota tua?* ¿Cuál es la causa de tu muerte? *Que causa mortis?* ¿Cuál es la causa de tu condenacion? Yo soy la llaga de tus llagas; yo soy culpable de tu muerte. Yo soy la causa de todo; soy causa de tu flagelacion; soy el instrumento de tus sufrimientos; yo te he crucificado. ¡Oh admirable condicion del criminal! ¡inefable misterio! El criminal peca, y el justo es castigado. *Peccat iniquus, et puniatur justus.* El culpable está cargado de iniquidades, y el inocente es azotado: *Delinquit reus, et rapulatur innocens.* El impio comete la falta, y la condenacion alcanza á la piedad misma: *Offendit impius, et damnatur pius.* El bueno sufre lo que el malo merece: *Quod meretur malus, patitur bonus.* El Señor paga las deudas del siervo: *Quod perpetrat servus, exsolvit Dominus.* Dios toma sobre sus hombros las maldades de los hombres: *Quod committit homo, sustinet Deus.* ¿Hasta dónde, oh Hijo de Dios, hasta dónde baja vuestra humildad? *Quo, Nate Dei, quo tua descendit humilitas?* ¿Hasta dónde os lleva vuestro amor? *Quo tua flagravii caritas?* ¿Hasta dónde vuestro afecto? *Quo processit pietas?* ¿Hasta qué punto se aumenta vuestra bondad? *Quo excrevit benignitas?* ¿Hasta dónde ha llegado vuestra caridad? *Quo tuus altitit amor?* ¿Hasta dónde vuestra compasion? *Quo pervenit compassio?* Yo soy quien ha obrado criminalmente, y vos quien sufrís el castigo: *Ego enim inique egi; tu pena mulctaris.* Yo he cometido el mal, y vos sufrís la venganza; yo soy culpable del crimen, y vos sufrís el tormento: *Ego crimen edidi; tu tortura subjeceris.* Yo me he levantado con necio orgullo, y vos os humillais: he sido orgulloso, y vos os rebajais; *Ego tumui, tu attenuaris.* He sido desobediente; y vos, obediente,

pagais el crimen de mi desobediencia: *Ego inobediens exstiti; tu, obediens, scelus inobediencie hús.* He sucumbido á la gula, y vos cueis desfallecido; el árbol me ha llevado á un mal deseo, y una caridad perfecta os lleva al árbol de la cruz: *Me ad illicitam concupiscentiam rapuit arbor; te perfecta caritas duxit ad crucem.* He tocado al fruto prohibido, y habeis sido clavado; he probado la dulzura de la fruta del árbol, y apagaron vuestra sed con miel; rio con Eva, y Maria llora con vos. He aquí al Rey de mi gloria; he aquí mi impiedad, y he aquí vuestro amor, ¡oh Dios mío! *(In Medit., c. VI.)*

Se dirán: ¿Qué llagas son estas en medio de tus manos? Y El responderá: Son llagas que he recibido en la casa de los que me aman: *Dicitur ei: ¿Quid sunt plaga ista in medio manuum tuarum?* *Et dicit: His plagatus sum in domo eorum qui diligebant me.* (Iach. XIII. 6). ¡Y no se derritirá de amor el alma nustral....

Los secretos de su corazón, dice S. Bernardo, se escapan por las aperturas de sus llagas: *Pater arcanum cordis per foramina corporis.* (Serm. LXV).

Las entrañas de la misericordia de Dios se abren. *(Luc. 1. 78).*

Las llagas de Jesucristo, dice S. Agustín, están llenas de misericordia, llenas de bondad, de dulzura y de caridad: *Vulnera Jesu Christi plena sunt misericordia, plena pietate, plena dulcedine et caritate.* (In Manual.).

Sacaréis con alegría aguas vivas de las fuentes del Señor, dice Isaías: *Haurietis aquas in gaudeo de fontibus Salvatoris.* (XII. 3). De las cinco llagas manan todas las gracias, todos los sacramentos y tesoros del Cielo....

En aquel día, dice el profeta Zacarías, se abrirá una fuente para la casa de David y para los habitantes de Jerusalem, que lavará los pecados y las manchas: *In die illa erit fons patens domui David et habitantibus Jerusalem in abluionem peccatoris.* (XIII. 1).

¿Qué más eficaz para curar las heridas de la conciencia y purificar el alma, que la continua meditacion de las llagas de Jesucristo? dice S. Bernardo: *Quid tam efficac ad curanda conscientie vulnera, nec non ad purgandam mentis aciem, quam Christi vulnere sedula meditatio?* (Serm. LXII. in Cant.).

El que se ejercita á reflexionar aplicada y devotamente sobre la pasion del Señor, dice S. Buenaventura, halla en ello con abundancia todo lo que le es útil y necesario: no hay necesidad de buscar todo esto en otra parte. *(Collat. VII.)*

¿Dónde hallaremos, dice S. Bernardo, seguridad y corazón para los enfermos sino en las llagas del Salvador? *(Serm. XLIII.)*

Las sagradas llagas de nuestro Salvador, Jesucristo, dice S. Agustín, son una abundancia infinita de dulzuras, la plenitud de la gracia y la perfeccion de las virtudes: *In vulneribus Jesu-Christi; Saluatio-*

Bondad y
amor de Jesu-
cristo en la
cruz.

Riquezas que
manan de las
cinco llagas.

ris nostris, magna multitudo dulcedinis, plenitudo gratiae, et perfectio virtutum. Cuando me veo acosado de un mal pensamiento, corro á las llagas de Jesucristo. Cuando mi carne quiere oprimirme, halgo victorioso de la lucha con el recuerdo de las llagas del Señor. Cuando Satanás me prepara emboscadas, acudo á las entrañas de mi Señor; y el enemigo se aleja. Si el ardor de la pasión agita mis miembros, tal ardor se apaga con el recuerdo de las heridas de Nro. Señor Hijo de Dios. Jamás he hallado en todas las adversidades; jamás he hallado remedio tan eficaz como las llagas de Jesucristo: en estas llagas duermo tranquilo y descanso intrépido. Jesucristo murió por nosotros, y no hay nada penoso, ni siquiera la muerte, que no halla remedio en la muerte de Jesucristo; en ella cifro toda mi esperanza (1).

¿Dónde, dice S. Bernardo, hallarán los pecadores su salvación? En las llagas del Salvador. He cometido grandes faltas: mi conciencia se turba; pero recobraré su calma con el recuerdo de las llagas del Señor. ¿Qué crimen, por más grave que sea, no ha de quedar borrado con la muerte de Jesucristo? *Quid tam ad mortem, quod non Christi morte solvatur?* (Serm. XLIII).

El día de su resurrección se presentó Jesucristo en el lugar donde estaban reunidos sus discípulos, y puesto en pie en medio de ellos les dijo: La paz está con vosotros. Y les enseñó sus manos y su costado. (*Joann. XX. 19-20*). En las llagas de Jesucristo se halla la verdadera paz.

Hemos de amar las llagas de Jesucristo y fijar en ellas nuestra mirada.

Con razón dice S. Buenaventura: No quiero, Señor, vivir sin padecimientos, puesto que os veo cubierto de llagas: *Domine, nolo vivere sine vulnere, quia te vulneratum video.* (In Passione Christi).

Mi amor está crucificado, exclama el mártir S. Ignacio: *Amor meus crucifixus est.* (Epist.).

San Elzear escribía á su esposa Sta. Delfina: Si me buseas, si deseas verme, me encontrarás en las llagas de Jesucristo; en ellas vivo. (*In ejus vita*).

No quiero ya separarme de Jesucristo, dice S. Buenaventura. Es bueno estar con El; me ofrece tres habitaciones, una en sus manos, otra en sus piés, y la tercera, que será continua, en su corazón. Allí hablaré á su corazón, y obtendré cuanto quiera. (*Collat.*).

Jesucristo dijo á Tomás: Pón ahí tu dedo, y mira mis manos; acerca tu mano, y pónla en mi costado, y no seas ya incrédulo, sino fiel. Tomás le respondió diciendo: Tú eres mi Señor y Dios. (*Joann. XX. 27-28*). De las sagradas llagas de Jesucristo salen la luz de la fe y las llamas del amor....

(1) Cum me pulsat aliqui temporis molestia, recurro ad vulnera Christi. Cum me premit caro mea, recordatione vulnerum Domini mei resurgo. Cum diabolus mihi parat insidias, fugio ad viscera misericordiae Domini mei, et recedit a me. Si ardor illius me movet mentis, non invenio efficacius remedium quam vulnera Christi in illis dormio securus, et respicere intrepidus. Christus mortuus est pro nobis; nihil tam ad mortem nostram, quod morte Christi non vincatur. Tota spes mea est in morte Domini mei. *In Manuali, c. XXI.*

Debemos admirar, amar y adorar las cinco llagas de nuestro Salvador....

Os he grabado en mis manos, nos dice Jesucristo por medio de Isaías: *Ecce in manibus meis descripsi te.* (XLIX. 16). Estamos impresos en sus llagas, no con tinta, sino con sangre; no con una pluma, sino con clavos y llagas en la carne. Estamos por profundamente impresos, que ni el tiempo ni la eternidad podrán destruir aquellas señales.

Jesucristo tendrá eternamente las señales de sus llagas.

Las cinco llagas son tan preciosas y queridas, que, aun despues de resucitar, ha querido Jesucristo conservarlas y manifestarlas en el Cielo para siempre.

MALAS COMPAÑÍAS.

Estrazos y crucidad de las malas compañías. Peligros que tienen correr á la inocencia.

¿DÓNDE renegó Pedro de Jesucristo? dice S. Ambrosio. En el pretorio de los judíos, en compañía de los impíos: *Ubi negavit Jesum Petrus? In pretorio Judæorum, in societate impiorum.* (Luc. XXII).

¿Cuán dañosa es la conversacion de los impíos! exclama el venerable Bada. El mismo Pedro, entre los criados del Sumo Sacerdote, niega haber conocido al hombre que entre sus compañeros había tenido por Hijo de Dios (1).

No os unais con los infieles, dice el Apóstol de las Gentes; pues ¿qué puede haber de comun entre la justicia y la iniquidad? ¿cómo ha de unirse la luz con los infieles? ¿qué alianza puede mediar entre Cristo y Belfa? ¿qué participación puede tomar el fiel en los actos de los infieles? ¿qué relaciones pueden establecerse entre el templo de Dios y los ídolos? Porque sois el templo de Dios vivo, como Dios dice: Habitaré en ellos, y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos formarán mi pueblo. Salid, por tanto, de en medio de los infieles; separaos, dice el Señor, y no toqueis al impuro. Os recibiré, y seré vuestro Padre, y seréis hijos míos é hijas mías, dice el Señor omnipotente (2).

Las palabras de los profanos é impíos penetran en el corazón y ganan terreno como un cáncer, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo: *Sermo eorum ut cancer serpit.* (II. II. 17).

Los hombres malos y seductores obrarán cada vez peor, extraviándose y extraviando á los demás: *Mali homines et seductores perficiunt in pejus, errantes et in errorem mittentes.* (II. Tim. III. 13).

Los impíos, dice S. Leon, se introducen arrastrándose y con la careta de la humildad; auxiliados por la lisonja, se enseñorean de los que los escuchan, los atan poco á poco, y les dan secretamente el golpe mortal: *Humiliter irrepunt, blande capiunt, molliter ligant latenter occidunt.* (Serm. V. de Jejun.).

Nos dejamos arrastrar fácilmente á seguir el ejemplo de los malos, dice S. Jerónimo, y pronto imitamos los vicios de aquellos cuyas virtudes no sabemos alcanzar: *Proclivis est malorum imitatio;*

(1) Quam nociva impiorum colloquial Petrus ipse inter ministros pontificum, vel hominum se nosse negavit, quem, inter discipulos, Dei Filium fuerat confessus. In Comment.

(2) Nolite jugum ducere cum infidelibus. Quis enim participatio justitie cum iniquitate? Aut quæ societas lucis ad tenebras? quæ autem conventio Christi ad Belfa? Aut quæ pars fidelis cum infidelis? Qui autem consensus templi Dei cum idolis? Vos enim estis templum Dei vivi, sicut dicit Deus: Quoniam inhabitabo in illis, et ambulabo inter eos, et ero illorum Deus, et ipsi erunt mihi populus. Proinde quod exite de medio eorum, et speramini, sicut Dominus, et non tangamini. Et ego recipiam vos, et ero vobis in Patrem, et vos eritis mihi in filios et filias, sicut Dominus omnipotens. II. Cor. VI. 14-18.

quorum virtutes assequi neques, cito imitaris vitia. (Epist. ad Laetium).

El orgullo, dice S. Cipriano, la ira y todos los demás vicios de una persona se reproducen en el alma de los que la frecuentan: nada es más fácil; se desarrollan allí insensiblemente, sin que lo consintamos, y muchas veces muy á pesar nuestro (1).

Quien frecuenta las malas compañías, dice S. Agustín, pronto se avergüenza de avergonzarse: *Pudet non esse impudentem.* (Lib. II. Confess.).

Pueden aplicarse al impío las siguientes palabras del Salmista: Hará vibrar su espada; tiene tendido y preparado su arco. Ha llenado su aljaba de instrumentos mortales, y hace llover flechas abrasadoras. Hé aquí que iba de parto de la injusticia; concibió el dolor, y parió la iniquidad. Ha habiendo un precipicio, él lo ha cavado, y ha caído en el abismo que había dispuesto. Sobre él recaerá el mal que ha hecho, y su iniquidad pesará sobre su cabeza (2).

La garganta de los malos es un sepulcro abierto; su lengua es un instrumento de seducción, sus labios esconden un veneno comparable al del áspid: *Sepulcrum patens est guttur eorum: linguæ suis dolose agebant, venenum aspidum sub labiis eorum.* (Psal. XIII. 4). Su boca está llena de maldición y de amargura; sus piés se apresuran para derramar sangre: *Quorum os maledictione et amaritudine plenum est: veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem eorum.* (Ibid. XIII. 5).

Si os tratáis con los malvados, pronto lo seréis tambien, dice el Salmista: *Cum perverso perverteris.* (XVII. 27).

Si os tratáis con los malos, dice Séneca, os vereis precisados á imitarlos ó á aborrecerlos: *Necesse est, aut imiteris, aut oderis.* (Epist. CIV); pero, aborreciéndolos, os alejaréis de ellos.

No es pequeña prueba de perfeccion ser bueno entre los malos, dice S. Bernardo, y conservar el candor de la inocencia en medio de los que se placen en obrar mal: *Non mediocris titulus perfectæ virtutis, inter praves vivere bonum, et inter malignantes innocentie retinere candorem.* (Epist.). Es sabido que no hay tanta dificultad en adquirir los malos hábitos de nuestros compañeros como en comunicarles la virtud; pues es más fácil contraer una enfermedad que curarla, dice S. Gregorio Nacianceno: *Scientius facilius esse malitiam á sociis accipere, quam virtutem eis dare, cum et proclivis sit morbi participem fieri, quam sanitatem largiri.* (In Distich.) El que frecuenta á los hombres manchados, se manchará, dice Epicteto: *Qui cum contaminatis versatur, contaminatus cadet.* (Ita Laertius).

(1) Nihil facilius, quam ut superbis superbiat, iracundis iracundiam, omne denique vitium, sui generis vitium, in aliorum animis seriatim non modo nascantibus et non advertentibus, sed sepe etiam invitis. Lib. de Spectac.

(2) Gladium suum vibrabit, arcum suum tenebit, et paravit illum. Et in eo paravit via sua mortis, sagittas suas ardentibus efficit. Ecce paravit mustillium: concepit dolorem, et peperit iniquitatem. Factum s'peravit, et effudit eum: et incidit in foveam quam fecit. Converteret dolor ejus in caput ejus; et in verticem ipsius iniquitas ejus descenderet. VII. 13-17.

No os ligueis con los perversos, sino tan sólo con los buenos, dice el poeta Théognis; éstos os enseñarán excelentes cosas, al paso que si vivis entre hombres corrompidos, la corrupción os alcanzará también pronto á vosotros:

*Ne te conjungito pravis,
Sed conjunge bonis, et ab his bona plurima disces;
Cum pravis vivens, tu quoque pravis eris.*

No es fácil corregirse de un vicio fomentado por los discursos de los malos, dice S. Gregorio: *Difficile emendatur peccatum quod linguís pravorum nutritur.* (Lib. Moral).

Venid, dicen los pecadores, venid, preparemos emboscadas, tendamos lazos al inocente; tragémonoslo entero y vivo como el infierno: *Deglutiamus eum sicut infernus, viventem et integrum.* (Prov. I. 42).

Los impíos pueden compararse á los lobos.... Su boca, dice S. Crisóstomo, se parece á la garganta de las fieras, y es más desapiedadada todavía: devora con mayor avidéz, desgarrá más cruelmente, y es venenosa su mordedura: *Horum ora ferarum sunt, vel potius voriora quam ferarum: avidus deorant, crudelius laniant, virulentius mordent.* (In Psal). Buscaremos sin tardanza las riquezas del inocente, dicen los impíos; las riquezas que le han proporcionado su bautismo, su primera comunión, su educación cristiana, su modestia y su virtud; y llenaremos nuestras casas (el infierno) con sus despojos: *Omnia pretiosam substantiam reperimus: implebimus domos nostras spoliis.* (Prov. I. 13). Poned vuestra dote en mancomunidad con nosotros, y no tengamos todos más que un mismo tesoro, dicen á los jóvenes: *Sortem mitte nobiscum, marsupium unum sit omnium nostrum....* (Prov. I. 14). El tal tesoro es la ira y la venganza divina, la condenación eterna....

Los perversos no duermen si no han obrado mal, dicen los Proverbios, y no pueden conciliar el sueño si no han burlado á alguno: *Non enim dormiunt nisi malefecerint; et somnus rapitur ab eis, nisi supplantaverint.* (IV. 16). El pan de que se alimentan, es la impiedad, y es la iniquidad el vino que beben: *Comedunt panem impietatis, et vinum iniquitatis bibunt.* (Prov. IV. 17). Tales palabras indican con qué avidéz andan los pecadores en busca del mal, y se disponen al crimen.

Todos los que tengan la desgracia de frecuentar las malas compañías, pueden repetir gimiendo aquellas palabras de los Proverbios: En un momento he quedado sumergido en un abismo de males ante todo el pueblo reunido: *Fui in omni malo in medio synagoge.* (V. 14). Me he visto cubierto de crímenes por haber frecuentado á aquellos degradados seres....

Solamente el acercarse á las malas compañías es un crimen, dice S. Cipriano. (*Epist. XI*). El amigo de los necios será semejante á ellos, dicen los Proverbios: *Amicus stultorum similis efficitur.* (XIII. 20).

La intimidad con una persona influye sensiblemente sobre nuestro juicio, nuestros afectos y costumbres. Cuando frecuentamos á un compañero que place, adoptamos fácilmente su manera de ver, sus inclinaciones, y en una palabra su conducta.

No es la vida del campo, ni la vida ciudadana la que puede hacernos buenos ó malos, dice Crates; sino las buenas ó malas compañías: *Non rus bonos reddit, neque urbs malos, sed bonorum et malorum commercia.* (Ita Maximus).

El inicuo seduce á su amigo, y lo conduce por un camino fatal, dicen los Proverbios: *Vir iniquus lactat amicum suum; et ducit eum per viam non bonam.* (XVI. 29). El camino de los perversos está erizado de armas y espadas, dice el mismo libro: *Arma et gladii in via perversi.* (Prov. XXII. 5).

Has de saber, dice el Eclesiástico, has de saber que entrarás en comunión con la muerte, porque te dispones á adelantar en medio de los lazos y á poner el pié sobre el filo de las armas de los que te engañan: *Communione mortis scito: quantum in medio laqueorum ingrederis, et super dolentium arma ambulabis.* (IX. 20).

Espantoso ejemplo de esta comunión con la muerte es el suplicio que acostumbraba imponer á sus víctimas el cruel tirano Mezenzio. Mandaba atar al vivo con un cadáver de forma que todos los miembros del primero correspondiesen exactamente con los del segundo, á fin de que el que respiraba todavía muriese por el infecto olor del cadáver, siendo también roído por los gusanos que cubrían el cuerpo á que estaba adherido. Virgilio nos pinta tan inaudita crueldad en los siguientes versos:

*Mortua quin etiam jungebat corpora vicis;
Complexu in misero longa sic morte necabat.*

(Eneid. VIII).

Igual suerte espera á los imprudentes que buscan á los impíos y perversos, y viven con ellos.

Así como el que toca la pez se mancha, el que tiene intimidad con el orgulloso, pronto llega también á estar poseído de la soberbia, dice la Escritura: *Qui tetigerit picem, inquinabitur ab ea; et qui communicaverit superbo, induet superbiam.* (Eccli. XIII. 1).

Los ejemplos del vicio, dice S. Cipriano, se apoderan del alma, la impulsan y la transforman: prodigio fuera estar en medio de las llamas, y no ser consumidos por ellas, ó no sentir siquiera el ardor del fuego: *Vitiorum exempla oppugnant animum, impellunt, mutant, transformant: miraculo erit inter incendia vel non consumi, vel certe non incallescere.* (Lib. de Spectac.).

El pecador podrá aliarse con el justo cuando se vea que el lobo se une al cordero, dice el Eclesiástico: *Si communicabit lupus agno aliquando, sic peccator justo.* (XIII. 21). Las relaciones del malvado con el hombre de bien tienen mucho de parecido con las del lobo y del cordero.

El que andaba entre leones, ha llegado á ser tambien leon; ha aprendido á arrojarse sobre su presa y á devorar á los hombres: *Qui incedebat inter leones, et factus est leo; et didicit prædam capere, et homines devorare.* (XIX. 3-6).

Aunque fueseis de hierro, dice S. Isidoro, os derretiriais si os hallais en medio del fuego. Si os exponéis al peligro de las malas compañías, no estaréis mucho tiempo seguros (*Lib. II. de Soliloq.*).

De la misma manera que las axhalaciones que despiden los lugares pestilentes siembran las enfermedades, las malas relaciones nos hacen contraer el hábito del mal casi sin que lo advirtamos: *Sicut in pestilentibus locis sursum attractus aer morbum injicit, sic in prava conversatione mala hauriuntur, etiam si statim non sentiatur.* (Homil. IX).

Las malas compañías imitan á los espíritus infernales.

DEl camino que siguen los malvados es escabroso, está lleno de precipicios y de tinieblas, y termina en el abismo

El que abra perfidamente á los justos, y les indica mal sendero, dicen los Proverbios, caerá tambien, y perecerá: *Qui decipit justos in via mala, in itineris suo corruet.* (XXVIII. 10).

Les abandonaré, dice el Señor por medio de Jeremias, y me apartaré de ellos, porque están corrompidos y forman una reunion de prevaricadores: *Derelinquam, et recedam ab eis, quia adulteri sunt cæcus prevaricatorum.* (IX. 2).

El impio será maldito de Dios y de los hombres....

La asamblea de los malos es como un monton de paja, dice la Escritura; todos ellos serán consumidos por las llamas: *Stuppa collecta synagoga peccantium; et consummatio illorum flamma ignis.* (Eccli. XXI. 10).

Recordemos un excelente consejo de Séneca: Si quereis vivir libres de los vicios, huid de los que dan mal ejemplo: *Si vis vitis erui, longe á victorum exemplis recedendum est.* (Epist. CIV).

Apartaos de las tiendas de los impios dice el Señor, y no toqueis nada de lo que les pertenece, para que no os envuelvan en sus pecados: *Recedite á tabernaculis hominum impiorum, et nolite tangere quæ ad eos pertinent; ne involvamini in peccatis eorum.* (Num. XVI. 26).

No comas ni bebas con los pecadores, dijo Tobías á su hijo: *Noti manducare et bibere cum peccatoribus.* (IV. 18).

Hijo mio, dice el Señor en los Proverbios, si los pecadores tratan de seducirte, no cedas á sus caricias: *Fili mi, si te lactaverint peccatores, ne adquiescas eis.* (I. 10).

Hijo mio, prosigue el Señor, no andes con ellos; sepárate de los senderos que ellos recorren: *Fili mi, ne ambules cum eis: prohibe pedem tuum á semitis eorum.* (Prov. I. 13). Guárdate de deleitarte en los senderos de los impíos, dicen los Proverbios, y no te com-

Hemos de huir de los malas compañías.

plazas en recorrer el camino de los malos: *Ne deleteris in semitis impiorum; nec tibi placeat malorum via.* (IV. 14). No quieras recorrer el camino de los malos, dice Hugo de S. Victor porque el de los impídicos es fargoso, el de los que se abandonan á la ira está lleno de tinieblas, el de los avaros está cubierto de espinas, el de los maldicientes está sembrado de piedras, el de los hipócritas está rodeado de cavernas, y el de los orgullosos es escarpadísimo: *Ne tibi placeat via malorum, quia lutosus est in luxuriosis, tenebrosa in iracundis, spinosa in avaris, petrosa in detractoribus, cavernosa in simulatoribus, montosa in superbis.* (De Anima).

Huid del camino de los impíos, añade la Escritura; no lo emprendais nunca; apartaos de él, y abandonadlo: *Fuge ab eis (via), nec transeas per illam; declina, et desere eam.* (Prov. IV. 15).

Salid de en medio de ellos (de los que constituyen las malas compañías), y separaos, dice el Señor, y no toqueis al impuro: *Ecite de medio eorum, et separamini, dicit Dominus, et immundum ne tetigeritis.* II. Cor. VI. 17).

Haced que nadie os seduzca con palabras vanas, dice S. Pablo; pues por esto baja la ira de Dios sobre los hijos de la desobediencia. No tengais relacion alguna con ellos: *Nemo vos seducat inanis verbis; propter hæc venit ira Dei in filios diffidentia. Nolite ergo effici participes eorum.* (Ephes. V. 6-7).

No os asociéis á las estériles obras de las tinieblas; reprended más bien á sus autores: *Nolite communicare operibus infructuosis tenebrarum; magis autem redarguite.* (Ephes. V. 11). Hermanos, escribe el Apóstol á los Tesalonicenses, os conjuramos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os separeis de cualquier hermano que ande en el desórden: *Denuntiamus vobis, fratres, in nomine Domini nostri Jesucristi, ut subtrahatis vos ab omni fratre ambulante inordinate.* (II. III. 6).

Acongojado por los peligros que acarrear las malas compañías, S. Crisóstomo exhortaba á los padres que apartasen de ellas á sus hijos. Es muy cierto, les decia, que cuando vemos que un sirviente lleva una antorcha en la mano, nos apresuramos á prohibirlo que vaya á los lugares donde hay paja, heno ó cualquiera otra materia inflamable, para que no vayan sin pensarlo á dejar caer una chispa que incendie toda la casa. Valgámonos pues de iguales precauciones á favor de nuestros hijos, y no permitamos que se dirijan á reuniones peligrosas. (Homil. ad pop.).

Sereis santo con los santos, ó inocente con los inocentes, dice el Rey Profeta: *Cum sancto sanctus eris; et cum viro innocente innocens eris.* (XVII. 26).

Márchate ahora, dijo Tobías á su hijo, y busca á algun hombre fiel que pueda acompañarte: *Sed perge nunc, et inquire tibi aliquem fidelem virum, qui eat tecum.* (V. 4).

El que anda con los sabios, adquirirá la Sabiduría, dicen los Proverbios: *Qui cum sapientibus gradiatur, sapiens erit.* (XIII. 20).

De las buenas compañías.

Mi vista, dice el Rey Profeta, buscaba á los que, en la tierra, habian permanecido fieles al Señor, para hacerles sentar al lado mio: el que andaba por el camino del bien, era llamado á servirme: *Oculi mei ad fideles terræ, ut sedeant mecum; ambulans in via immaculata, hic mihi ministrabat.* (c. 6). El orgulloso será desterrado de mi casa, y el que pronuncia palabras inicuas no es admitido en mi presencia: *Non habitabit in medio domus meæ qui facit superbiam; qui loquitur iniqua, non direxit in conspectu oculorum meorum.* (c. 7).

¿Qué podemos dar á este santo varon que te ha acompañado? dijo Tobías á su hijo. Y éste le respondió: Padre mio, ¿qué recompensa le daremos, y qué puede recompensar sus beneficios?.... (XII. 1-3). Una buena compañía es, en efecto, un bien inapreciable....

Tratad asiduamente al hombre virtuoso y santo, dice el Eclesiástico; buscad la compañía de cualquiera que conserve el temor de Dios, y cuya alma sea como la vuestra: cuando vacieis en las tinieblas, participará de vuestras penas: *Cum viro sancto assidueis esto; quemcumque cognoveris observantem timorem Dei, cujus anima est secundum animam tuam; et qui cum tiubaveris in tenebris, condolebit tibi.* (XXXVII. 13-16).

Un buen consejero, un compañero virtuoso, dice Hugo de S. Victor, es servicial para todos, y para nadie es pesado. El que tiene la piedad de Dios, es, en efecto, bueno para el prójimo, y reservado para el mundo: es el siervo del Señor, el amigo de sus hermanos y el dueño de cuantos le conocen. Sus superiores tratan de agradarle; sus iguales gustan de su compañía, y sus sirvientes le complacen con mucho gusto. (*De Anima, lib. III.*)

MALEDICENCIA.

El que critica en secreto, es como una serpiente que muerde sin hacer ruido, dice el Eclesiástico: *Si mordeat serpens in silentio, nihil eo minus habet qui occulte detrahit.* (X. 11).

Estrechos que causan la maledicencia.

Con su imprudencia ó malevolencia el maldiciente hiere á su hermano, turba la paz, destruye la caridad, rompe la unión, escandaliza á los que le oyen, y da nacimiento á odios, pleitos, disputas, guerras, ira y deseos de venganza....

Podemos comparar al maldiciente á una vibora; pues ésta destila su veneno en la herida que produce, y aquél hace tambien mordeduras venenosas, pues, segun dice el Salmista, el veneno del aspid está en sus labios: *Venenum aspidum sub labiis eorum.* (CXXXIX. 4).

La maledicencia hace una llaga más profunda que una serpiente. La serpiente no hiere más que el cuerpo, y la maledicencia hiere la reputacion, el corazon y la inteligencia....

La maledicencia es un gran mal, dice S. Crisóstomo; es un demonio turbulento que nunca deja al hombre en paz. Ella multiplica los odios, inflama las querellas, produce las disensiones, y da nacimiento á las malas sospechas. Convierte á un amigo en enemigo; trastorna las casas, hace que tomen las armas las ciudades pacíficas, relaja los lazos de la paz, que es tan hermosa, y rompe el poderoso nudo de la caridad. El que se entrega á la maledicencia, llega á ser esclavo del demonio (1).

¿No es cierta vibora la lengua del maldiciente? dice S. Bernardo. Si, y muy cruel, porque con uno sólo de sus soplos envenena á tres personas, á la que maldice, á la que escucha, y á aquella de quien se maldice. ¿No es tal lengua una lanza? Si, y muy aguda, porque de un sólo tajo hiere á tres personas. Su lengua, dice el Real Profeta, es una acerada espada. Es una espada de dos filos, ó más bien de tres, y mucho más funesta que la lanza con que fué atravesado el costado del Señor. Una palabra es cosa ligera, porque vuela con rapidez; pero muchas veces hiere gravemente: pasa pronto; pero queina profundamente: penetra con facilidad en el alma pero sólo se desprende con trabajo (2).

(1) Grave malum est detractio, turbulentus demon, nec unquam pacatum hominem reddens. Ex ea odia pullulant,urgia conflantur, dissidia ortum trahunt, suspiciones male procurantur, sine ulla causa hostem reddit qui paulo ante amicus erit; universas domus subvertit, et peccatas urbes ad bellum excitat, peccare peccis vincula dissolvit, maxime caritatis nedum infringit. Qui detractio studet, diabolus servit. *Homil. in Psal. C.*

(2) Numquid non vipera est lingua ista? Ferocissima plene, nimirum que tam lethali ter trep incitat latu imo. Numquid non lancea est lingua ista? Profecto et acutissima, que tres penetrat ictu uno. Lingua eorum gladius nocens. Gladius quidem nocens, imo triceps est lingua detractoris: imo deterior mucrone quo Dominus latus confossus est. Levis quidem res sermo, quia leviter volat, sed graviter vulnerat; leviter transit, sed graviter urit; leviter penetrat animum, sed non leviter exit. *Serm. de Triplici castro.*

Hablar mal de otros, dice Ciceron, es cosa más contraria á la naturaleza que la muerte, el dolor y todos los accidentes sensibles que pueden suceder al cuerpo ó á la fortuna; pues la maledicencia destruye la buena opinion de los hombres y la sociedad (1).

Horacio dice: El que desgarra á un amigo ausente; y no puede callar lo que ha visto, y descubre el secreto que se le ha confiado, es un mal ciudadano. Huid de él, romanos (2).

El maldiciente es un apestado y un leproso que comunica su mal á los demás, dice S. Bernardo....

El hombre que habla contra su prójimo, puede compararse á un dardo, á una espada, á una aguda flecha, dicen los Proverbios: *Jaculum et gladius, et sagitta acuta, homo qui loquitur contra proximum suum.* (XXV. 18).

Todo maldiciente, dice S. Bernardo, empieza por hacerse traicion, manifestando que su corazon está vacío, de caridad. Y luego, busca acaso otra cosa con su conducta, que hacer despreciable á aquel que critica, ó hacerle odioso ante aquellos que toma por confidentes de sus maledicencias? (3).

Hablando mal, exclama S. Crisóstomo, devorais á vuestro hermano, y haceis profundas mordeduras á vuestro prójimo. Por esto dice S. Pablo aquellas terribles palabras: Si os mordeis y os devorais unos á otros, cuidad de no destruirlos mutuamente. (*Gal. V. 15*). Habeis hundiado vuestros dientes en la carne de vuestro hermano; pero habeis maldecido su alma, habeis hecho que se tuviera de él una sospecha funesta, le habeis herido de muerte, y habeis atraído sobre vosotros y sobre muchos otros innumerables males (4).

El maldiciente, dice la Escritura, manchará su alma, y será aborrecido de todos: *Susurro continguabit animam suam, et in omnibus odietur.* (Eccli. XXI. 31).

La Escritura compara la lengua maldiciente á una espada, á un látigo, á un yugo, á la lengua de la serpiente y de la víbora, al fuego, al leon y al leopardo, á la muerte y al infierno, para manifestarnos cuán peligrosa es, y cuánto hemos de temerla y detestarla.

Los maldicientes, exclama Jeremías, han tendido su lengua como un arco para lanzar la mentira; se han hecho fuertes en la tierra, porque van de mal á peor, y no me han conocido, dice el Señor: *Extenderunt linguam suam quasi arcum mendacii; confortati sunt*

(1) Detrahere alteri, magis est contra naturam, quam mors, quam dolor, quam cetera que possunt corpori accidere, aut rebus externis. Nam tollunt coactivum hominum et societatem. *Lib. de Offic.*

(2) Absertion qui sodit amicis, fingere qui non visa potest, commissa tacere Qui nequit, hic aeger est; hunc tu, Romane, cavebo....

(3) Omnis qui detrahit, primum quidem sensum prodit vacuum caritate. Deinde quid aliud detrahendo invidit, nisi ut se qui detrahit, veniat in contemptum, vel odium ipsius a quo detrahit. *Sermo. XXIV. in Cor.*

(4) Detrahens, fratrem carnis comedit, proximi carnis momordisti. Unde et Paulus terent, dicens: Si ostendit vos invicem mordetis et comeditis, videte ne ab invicem consumamini. Non invidisti dentes carni, sed animis maledixisti; improbum suspicionem invidisti, vulnerasti, innumeris affectis mala injecisti, et alios plures. *Homil. III. ad pop.*

in terra, quia de malo ad malum egressi sunt, et me non cognoverunt, dicit Dominus. (IX. 3). Guárdase cada cual de su vecino, y no se fie de todos sus hermanos; porque se hallará quien le suplante: *Unusquisque se á proximo suo custodiat, et in omni fratre suo non habeat fiduciam, quia omnis frater supplantans supplantabit.* (IX. 4). Su lengua es una saeta que hiero; habla para engañar; tienen en su boca palabras de paz para sus amigos, y les preparan en secreto asechanzas: *Sagitta vulnerans lingua eorum, dolium locuta est; in ore suo panem cum amico suo loquitur, et occulte ponit ei incidias* (IX. 8).

La Sagrada Escritura da el nombre de diente á la lengua del maldiciente, y con razón; pues aquella lengua rompe y destroza la reputacion del prójimo, como los dientes masean los alimentos.

Ved, dice el Salmista, ved como los maldicientes han tendido su arco y han preparado sus flechas para herir en las tinieblas á los corazones rectos: *Ece peccatores intenderunt arcum, paraverunt sagittas suas, ut sagittent in obscuro rectos cordis.* (X. 2). Tu boca, oh maldiciente, ha sido fecunda en malicia, y tu lengua ha hecho oír palabras engañosas: *Os tuum abundavit malitia, et lingua tua concinnabat dolos.* (Psal. XLIX. 19). Tranquilamente sentado, hablas contra tu hermano, y escandalizabas: *Sedens adversus fratrem tuum loquebaris, et ponebas scandalum.* (Psal. XLIX. 20). Los maldicientes se alegran de los efectos que produce su culpable lengua. Se regocijan, dicen los Proverbios, cuando han obrado mal, y se estremecen de alegría en los actos mas inicuos: *Letantur cum malefecerint, et exsultant in rebus pessimis.* (II. 14). El deseo de los maldicientes es mortificar, herir y dañar.... No hay hombres más malos ni crueles; sin hipérbole se les pudiera llamar antropófagos que viven en medio de naciones civilizadas.

Á juicio de hombres prudentes y sabios, son muchas las personas que se condenan por el pecado de maledicencia y de calumnia.

Arrojando disensiones en medio de una sociedad de hermanos, los maldicientes, dice el venerable Beda, imitan á Judas; entregan á Jesucristo: *Cum societatem fraternitatis aliqua discordia peste commaculant, Dominum produnt.* (In Prov.). Si en el dia del juicio hemos de dar cuenta á Dios, hasta de una palabra inútil, dice S. Bernardo, ¡cuán severa no será la cuenta que habremos de dar de las mentiras y de las palabras mordaces é injuriosas! (1).

Reflexionen los maldicientes, y vean cuántos pecados cometen, dice S. Gregorio; debilitan, y á menudo destruyen el amor del prójimo en el alma de los que los escuchan; son amigos y servidores del infierno, y atacan á Dios. (*Homil. in Evang.*).

La gravedad de la maledicencia está relacionada: 1.º con la cualidad del que maldice...; 2.º con la de la persona de quien se habla

(1) Si de verbo otioso Deo in diei iudicii rationem redditor sumus, quanto districtius de verbo mordaci, mordaci; injurioso; *Serm. de Tripl. castid.*

Maldad de los maldicientes.

Enormidad del crimen de la maledicencia.

mal...; 3.º con lo que se dice...; 4.º con el número de los oyentes...; 5.º con los efectos y consecuencias de la maledicencia...; 6.º con la intención que se tiene, y la pasión que sirve de móvil.

De lo frecuente que es la maledicencia.

¿Quién es el que no ha pecado con su lengua? dice el Eclesiástico: *Quis est qui non deliquerit in lingua sua?* (XIX. 17).

Dichoso el que está á cubierto de una lengua maldiciente, el que no ha concitado su ira, no ha sufrido su yugo, y no ha sido atado con sus cadeas, añade el Eclesiástico. (XXVIII. 23).

La maledicencia es un vicio tan generalmente esparcido, que en todas partes se halla....

Imitamos á los ratones, dice Plauto; nos alimentamos casi siempre de lo que no nos pertenece. (*La Luertius*).

Pocas personas renuncian á la maledicencia, dice S. Jerónimo.

La maledicencia se presenta de cien maneras: se presenta descubriendo el mal...; exagerándolo...; desnaturalizando y acriminando las acciones del prójimo...; negando sus buenas intenciones, disminuyendo los elogios que otros le dirigen...; dando nacimiento á la duda...; callando cuando se debiera hablar...; alabando demasiado débilmente...; y tambien con cartas, escritos, libelos, canciones, etc...

El maldiciente hace su propio retrato.

Habiendo David cometido dos crímenes, un adulterio y un homicidio, le envió el Señor al profeta Nathan, que le dijo: Dos hombres, uno rico y otro pobre, habitaban la misma ciudad. El rico tenía muchas ovejas y bueyes; pero el pobre no tenía más que una pequeña oveja que había comprado y alimentado; se había criado en su casa con sus hijos, comiendo el pan de su amo, bebiendo en su copa, y durmiendo en su seno; y éste la amaba como á hija suya. Habiendo llegado un extranjero á casa del rico, no quiso éste emplear ninguna de sus ovejas ni de sus bueyes para obsequiarle; quitó al pobre su oveja, y la dió de alimento al huésped que había recibido.... Lleno David de indignación contra aquel hombre, dijo á Nathan: ¡Viva el Señor! El hombre que así obra, es hijo del pecado. Por haber obrado de esta manera, y no haber respetado la oveja del pobre, le dará ahora cuatro. (*II. Reg. XII*). Nathan contestó entonces á David: Tú eres el tal hombre: *Tu es ille vir*. (*II. Reg. XII. 7*). Igual contestación pudiera darse con justicia al maldiciente: Hallas, podríamos decirle, hallas defectos en todo el mundo; y nadie es perfecto á tus ojos. ¿Lo eres tú más que los otros?

Observad que el maldiciente ataca todas las virtudes, no teniendo él ninguna.... Así es que la lengua que azota á los demás se azota cruelmente á sí misma. El retrato mentiroso que el maldiciente hace de los demás, reproduce perfectamente su propia fisonomía; su lengua aventaja el más hábil pincel; él es aquel hombre: *Tu es ille vir*.

El que se aplica á conocerse, alaba á los demás, dice el abate Juan: *Sui inspector, proximi est laudator*. (Vit. Patr.).

Recordemos ántes de criticar lo que Jesucristo dijo á los que le presentaron la mujer adúltera: Aquel de vosotros que está sin pecado puede arrojarle la primera piedra: *Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat*. (Joann. VIII. 7). ¿Por qué, dice en otra parte el Salvador, porque veis una paja en el ojo, de vuestro prójimo, y no veis una viga en el ojo vuestro? Y ¿cómo podeis decir á un hermano que os deje sacar la paja de su ojo si no veis la viga que tenéis en el vuestro? ¡Hipócritas! Sacad primero la viga de vuestro ojo, y trataréis despues de sacar la paja del de vuestro hermano (1).

El maldiciente pretende siempre ser perfecto é inviolable.... ¡Qué obcecación!

Dios aborrece á los que siembran la discordia entre los hermanos, dicen los Proverbios: *Odit Dominus eum qui seminat inter fratres discordias*. (VI. 19). Y ¿quién siembra más discordias que el maldiciente?

Dios detesta y castiga á los maldicientes.

Maldito es el maldiciente: *Susurro, maledictus*. (XXVIII. 15).

El maldiciente y el que le escucha con satisfacción, ambos están poseídos del diablo, dice S. Bernardo: *Detractor et libens auditor, uterque diabolum portat*. (Serm. de detract.).

Nunca hemos de tomar parte en la maledicencia; hemos de tratar de impedir.

Yo castigaba al que en secreto hablaba mal de su prójimo, dice el Rey Profeta: *Detrahentem secreto proximo suo, hunc persequer bar* (c. 6).

Sabido es el distico que S. Agustín había mandado escribir en su comedor con grandes caracteres, á fin de que se enterasen todos sus convidados:

*Quisquis amat dielis absentum rodere vitam,
Hanc mensam vitam noverit esse tibi.
(Possidon. Vit. S. Aug., c. XXII).*

Es decir: Sápase que ningún amigo de criticar á los ausentes debe sentarse en esta mesa.

El primer medio para evitar la maledicencia es huir del maldiciente. Nunca se unió al mio el corazón depravado, dice el Salmista; no conocía al maldiciente ni al malo; me huía: *Non adhesit mihi cor pravam, declinantem á me malignum non cognoscebant*. (c. 4).

Medios para impedir la maledicencia, evítarla y reparar sus consecuencias.

Aparta de tí la boca malvada, dicen los Proverbios, y huye de los labios maldicientes: *Remove á te os pravam, et detrahentia labia sint procul á te*. (VI. 24). No te tratas con los maldicientes porque su

(1) *Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, trahem autem, que in oculo tuo est, non consideras? Aut, quomodo potes dicere fratri tuo: Frater, sine epinam festucam in oculo tuo, ipse in oculo tuo traham, non vides? Hypocrita, quia vicinam trahem de oculo tuo; et tunc perspicis ut educa festucam de oculo fratris tui. Luc. VI. 41-42.*

perdición será repentina: *Cum detractoribus ne commiscearis, quoniam repente consurgit perditio eorum.* (Prov. XXIV. 21-22).

Poned en vuestros oídos una valla de malezas, dice el Eclesiástico; no escuchéis la lengua perversa, y poned en vuestra boca una puerta con cerrojos: *Sepi aures tuas spinis, et linguam nequam noli audire, et ori tuo factio ostia et seras.* (XXVIII. 28).

No os trateis con los hombres muy habladores, ni con los maldicientes, dijo Sócrates. (*Anton. in Meliss.*)

El segundo medio de contener la maledicencia, es evitarla, es usar mucha reserva en la conversacion. Derritid vuestro oro y vuestra plata, dice el Eclesiástico, y construid con ello una balanza para vuestras palabras, y un freno para vuestra boca: *Aurum tuum et argentum tuum confusa, et verbis tuis factio stateram, et franos ori tuo rectos.* (XXVIII. 29). Tened cuidado de no pecar por la lengua: *Et attende ne forte labaris in lingua.* (Ibid. XXVIII. 30). ¿Habeis oído alguna palabra contra vuestro prójimo? Muera ella en vosotros, y tened seguridad de que no os hará morir: *Audisti verbum aduersus proximum tuum? Commoriatur in te, fidens quoniam non te dirumpet.* (Ibid. XIX. 40).

No mancheis vuestra boca contando el mal que han hecho los demás, dice S. Ambrosio; no humilleis nunca al que peca, compadecele: *De malo alieno con conuincis os tuum; nunquam detrahe peccanti, sed condole.* (Lib. I. Offic.).

El tercer medio es hablar con carino al maldiciente. Una respuesta bondadosa calma la ira, dicen los Proverbios: *Responsio mollis frangit iram.* (XV. 1).

El cuarto medio es oír la maledicencia con profunda tristeza. Porque si manifestais alegría, dice el venerable Beda, es cierta excitacion para que el maldiciente continúe; al paso que, si le manifestais congoja, dejará de decir con placer lo que sabe que no ha de ser escuchado de la misma manera (1).

Mientras que tengamos una vida santa, no nos apuremos por lo que podrán decir de nosotros.... Pensad lo que queráis de Agustín, dice aquel gran Doctor; en tanto que mi conciencia esté limpia ante Dios, no me inquietan vuestras palabras ni vuestros juicios: *Senti de Agostino quod libet; sola coram Deo conscientia me non accuset.* (Lib. contra Secund. Manich., c. 1).

Practicando tales medios, contendremos y prevendremos la maledicencia.

Pero, ¿cómo repararemos sus consecuencias? Es difícil, pero no imposible. 1.º Hemos de hablar bien de la persona cuya reputacion ha sido atacada...; 2.º hemos de excusar su falta y excusar sus intenciones...; 3.º decir que no habia reflexionado bastante...; 4.º confesar claramente que nos hemos equivocado...; y 5.º reparar sobre todo, y en lo posible, los perjuicios que hayamos causado....

(1) Si hilari vultu audieris detractorem, tu illi das fontem detrahendi; si vero tristi vultu hec audieris, dicit non liberet dicere quod dicitur non liberet audire. In Sentent.

MARIA.

DESDE la eternidad ha sido elegida y consagrada, desde el principio, antes de que existiese la tierra: *Ab aeterno ordinata sum, et ex antiquis, antequam terra fieret.* (Prov. VIII. 23). Estas son las palabras que la Iglesia y los Santos Padres aplican á María en la Escritura.

1.º María ha sido elegida desde toda la eternidad; porque es una obra divina, no de una hora, de un mes, de un año, de un siglo, sino de todos los siglos. Dios la eligió desde la eternidad, y anunció á esta admirable mujer por medio de tipos, figuras y hechos proféticos. Así es que predijo su virginidad con la virginidad de los ángeles, su caridad con el amor de los serafines, su pureza con la del firmamento, su esplendor con el brillo de las estrellas, su hermosura con la de las verdes praderas y de las flores, los frutos abundantes de sus sublimes virtudes con los muchos árboles de la tierra. Todas las virtudes de todos los Santos no son más que sombra de las virtudes de la incomparable María; todas sus perfecciones no eran más que un débil ensayo, un bosquejo que Dios hacia para llegar á crear á María. Por esto S. Bernardo llama á esta bendita Virgen el gran negocio de todos los siglos: *Negotium omnium seculorum.* (Serm. II. de Pent.). Por esto ha sido también elegida y predestinada por Dios para ser princesa y reina del Cielo y de la tierra, de los ángeles y de los hombres....

2.º María ha sido elegida y predestinada desde la eternidad para ser el sacerdote místico que ofreciese á Dios, con la redencion, el precio de la salvacion de todo el género humano, á Jesucristo, su Hijo, en holocausto y en víctima de expiacion....

3.º María ha sido elegida como el más perfecto modelo de todos los pensamientos, de todas las palabras y obras santas.

4.º María ha sido elegida para disponer á la Iglesia toda. Por esto se la llama en los Cánticos ejército ordenado en batalla: *Castro-rum acies ordinata.* (VI. 9).

5.º María ha sido elegida y predestinada para tener lazos de parentesco y de consanguinidad con la Santísima Trinidad, pues dió á luz á Jesucristo, Hijo de Dios Padre. Es además esposa del Espíritu Santo....

6.º María ha sido elegida y predestinada para ser el lazo de union entre el hombre y Dios, ya poniendo en el mundo á Jesucristo Dios y hombre, ya reconciliando, por medio de Jesucristo, á Dios con los hombres y á los hombres con Dios. Como dice S. Juan Damasceno, los siglos se disputaban la gloria de verla aparecer. (*De Laud. Virg.*).

1.º María ha sido elegida y predestinada por Dios desde toda la eternidad.